La Alianza Global Jus Semper

En Pos del Paradigma de la Gente y el Planeta

Desarrollo Humano Sostenible

Septiembre 2025 ENSAYOS SOBRE DEMOCRACIA REAL Y CAPITALISMO

Transferencia de Valor y Arbitraje Laboral Basado en El Intercambio Desigual: El Caso de México–EUA

Mateo Crossa Niell - Álvaro de Regil Castilla

Síntesis

El intercambio desigual es un concepto clave en las críticas marxistas al sistema capitalista global, que propone que el desarrollo desigual entre el núcleo global y la periferia está impulsado por la retención por parte del núcleo de una parte sustancial del valor producido en la periferia. Esto se produce al establecer tasas medias de beneficio global y precios de mercado internacionales en todo el mercado global, a pesar de las marcadas disparidades salariales. Hoy en día, la desigualdad del comercio mundial y las transferencias de valor se deben en gran medida a que las empresas multinacionales trasladan la producción a países periféricos, donde se alcanzan niveles de productividad similares, pero las disparidades salariales no hacen más que aumentar. Estas condiciones comerciales subrayan la supremacía de la ley de la acumulación capitalista sobre un orden económico mundial impulsado por el monopolio. El sector manufacturero exportador de México ilustra este patrón, con niveles de productividad comparables a los de Estados Unidos, empero con una brecha salarial cada vez mayor. Este estudio destaca que las disparidades salariales son cruciales para la acumulación del capital monopolista, lo que da lugar a salarios reducidos y condiciones sociales precarias en México, con un drenaje de valor del trabajo de 135 millardos de dólares en 2023, lo que representa el 7,5% de su PIB.

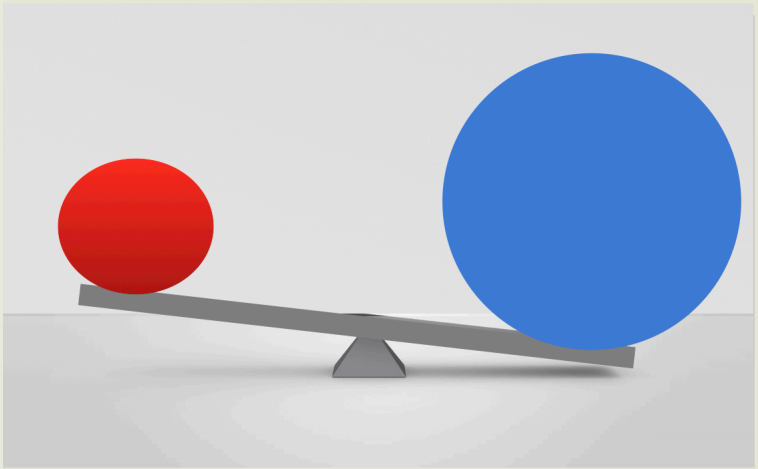


Imagen de los autores

Introducción

El intercambio desigual es un concepto fundamental en las críticas marxistas al sistema capitalista global. Postula que el desarrollo desigual entre el núcleo global y la periferia surge porque los países del núcleo capturan una parte desproporcionada del valor generado en las regiones periféricas. Esta dinámica opera a través de mecanismos como el establecimiento de tasas medias de beneficio global y precios de mercado globales, que persisten a pesar de las marcadas disparidades salariales. En la economía global actual, la desigualdad en el comercio y la transferencia de valor está impulsada en gran medida por las empresas multinacionales que trasladan su producción a los países periféricos. En este caso, las empresas se benefician de altos niveles de productividad equiparables a los de los países del centro, empero pagan a los trabajadores salarios significativamente más bajos. Estos términos de intercambio comercial desfavorables reflejan la influencia del capitalismo monopolista mercadocrático que prevalece tanto en las economías del centro como en las de la periferia y que constituye la base del imperialismo del siglo XXI (de Regil, 2021, 2023).

Un ejemplo claro de este intercambio desigual se puede observar en el sector manufacturero de exportación de México. A pesar de que los niveles de productividad se acercan a los de Estados Unidos, los salarios en México siguen siendo mucho más bajos y la brecha continúa ampliándose. Este estudio revela que la supresión salarial es esencial para la acumulación monopolística de capital, lo que agrava los bajos salarios y las precarias condiciones de vida de los trabajadores mexicanos. Estas condiciones ponen de relieve cómo el capitalismo global explota las disparidades salariales para mantener sus beneficios, reforzando las desigualdades sistémicas que socavan la estabilidad social y profundizan las divisiones económicas entre el centro y la periferia global.

México se ha convertido en la principal base de manufactura para abastecer al mercado de EUA —superando a China desde 2023—, desempeñando un papel fundamental en la red de producción transfronteriza que alimenta la industria estadounidense.[1] Sin embargo, la considerable brecha salarial entre ambos países significa que una parte importante del valor generado en México se desvía efectivamente hacia la economía de EUA, mientras que los trabajadores mexicanos reciben solo una fracción de la remuneración que se observa en Estados Unidos.

El presente artículo tiene como objetivo explorar y cuantificar empíricamente este «drenaje» de valor, centrándose específicamente en el sector manufacturero exportador que abastece la demanda de EUA. Al examinar cómo los bajos salarios en el sector industrial mexicano contribuyen a las transferencias de valor a través de las fronteras, el estudio pone de relieve las desigualdades sistémicas arraigadas en esta relación económica. Se argumenta que las diferencias salariales entre las dos economías no son fortuitas, sino esenciales para mantener la rentabilidad de las empresas multinacionales que operan en México. En este sentido, la disparidad salarial sirve como mecanismo para extraer valor, reforzando la dependencia económica y limitando el crecimiento salarial local en México a pesar de la alta productividad. Las conclusiones subrayan la necesidad de comprender mejor cómo los acuerdos de producción transfronteriza afectan a la dinámica salarial y a la soberanía económica en México, así como las implicaciones para el desarrollo regional en general.

El artículo comienza explorando los elementos teóricos fundamentales y los debates en torno al concepto de intercambio desigual, con especial énfasis en las diferencias salariales globales. A continuación, ofrece una visión contextual de las características que definen el capitalismo contemporáneo, impulsado predominantemente por

[1] ↩ Desde 2023, México se ha convertido en el mayor proveedor de bienes de EUA, con exportaciones que alcanzaron los 510 millardos de dólares en 2024, mientras que China cayó al segundo lugar con exportaciones por un total de 463 millardos de dólares en el mismo año. Datos obtenidos de Trading Economics: importaciones de los Estados Unidos por país.

prioridades mercadocráticas y orientadas al monopolio. A continuación, el artículo profundiza en la transformación y la dependencia de la economía mexicana bajo la influencia del capital transnacional y la agenda imperial de EUA. Posteriormente, se presentan la metodología y los resultados de un análisis empírico del valor extraído de México debido a las disparidades salariales. Por último, aunque la crisis ecológica no es el tema central del artículo, es necesario reflexionar sobre los retos que plantea la búsqueda de posibles formas de sustituir las estructuras de intercambio desigual que plantea la inminente e inevitable crisis medioambiental por estructuras que permitan una transición social y ecológica segura y justa. Abordamos esta cuestión de forma sucinta en la última sección.

El Arbitraje Laboral Global como Fuerza Motriz del Intercambio Desigual y el Imperialismo en el Siglo XXI

La noción de intercambio desigual ha sido fundamental en algunos de los debates clave del marxismo destinados a comprender la dinámica del imperialismo y la formación de monopolios en la economía global. Uno de los puntos centrales del debate se centró en comprender el intercambio desigual a través de las transferencias de valor global que se producen de los países con menor capacidad productiva a los que tienen mayor capacidad productiva, una perspectiva que comenzó con Grossman (1984) y continúa hoy en día en análisis como los de Carchedi y Roberts (2021). Sin embargo, desde la década de 1970, autores como Emmanuel (1972) y Samir Amin (1973) se alejaron de esta perspectiva y se involucraron en el debate sobre el intercambio desigual, mostrando que el principal impulsor de las transferencias de valor de la periferia al núcleo imperial no se basaba en las diferencias de productividad, sino en las disparidades salariales globales.

Emmanuel tuvo la facultad de demostrar la dinámica de las transferencias de valor a través del comercio internacional basada en las diferencias salariales, mientras que Amin, refinando aún más el enfoque de Emmanuel, vinculó las diferencias salariales con la productividad, afirmando que el intercambio desigual debe entenderse como el «intercambio de productos cuya producción implica diferencias salariales mayores que las de productividad». (Amin, 1977: p. 211). De este modo, los autores ofrecieron un enfoque para comprender el desarrollo del imperialismo en la economía mundial basado en la desigualdad del comercio mundial y las transferencias de valor, que no estaban causadas principalmente por los desequilibrios de productividad (o las diferencias en la composición orgánica), sino que se debían en gran medida a las enormes diferencias salariales entre las regiones centrales y periféricas.

Emmanuel y, de manera más enfática, Amin argumentaron que el intercambio desigual en el capitalismo monopolista surgió del encuentro de los métodos capitalistas avanzados con la fuerza de trabajo de bajos salarios en las economías dependientes, transformando la periferia en «un exportador de productos abastecidos por corporaciones capitalistas modernas y altamente productivas» (Amin, 1980: p. 103). En estas condiciones, Emmanuel llegó incluso a argumentar que algunos segmentos de la clase trabajadora del núcleo imperial podían asegurarse salarios más altos como resultado de la explotación de la periferia, dado que el intercambio desigual basado en la asimetría salarial aumenta las tasas de beneficio en las economías imperiales del núcleo al reducir el costo de los insumos, al tiempo que reduce los precios de los alimentos y los bienes de consumo, elevando así el nivel de vida de los trabajadores. De este modo, los superbeneficios producidos en la periferia permitían al capital satisfacer las demandas de la clase trabajadora en las economías imperiales centrales (Emmanuel, 1972).

El intercambio desigual desde este punto de vista se explica por la libre circulación del capital a escala global —que produjo una convergencia internacional de la productividad y la competencia del capital— pero no por el libre flujo de la fuerza de trabajo (donde los salarios se establecen a escala nacional). El resultado implica una desventaja para los

países periféricos porque los precios internacionales se establecen en el mercado global, a pesar de las diferencias salariales entre países. Los salarios significativamente más bajos en la periferia no indican una falta de tiempo de trabajo socialmente necesario, sino que, por el contrario, reflejan una transferencia masiva de riqueza de las naciones periféricas a los centros imperialistas, lo que fomenta el desarrollo de las primeras y el subdesarrollo de los segundos. Las profundas implicaciones multidimensionales que esto conlleva explican por qué Samir Amin (1978) caracteriza este proceso como desarrollo desigual, en lugar de simplemente intercambio desigual.

A pesar de que los trabajadores de los sectores exportadores de las economías dependientes crean bienes que se venden a precios unificados en el mercado global, los salarios en las economías periféricas y centrales son radicalmente desiguales, lo que acaba provocando una enorme transferencia de plusvalía, o tiempo de trabajo no remunerado, que se drena de las economías exportadoras hacia las economías desarrolladas y es apropiado, en gran medida, por las grandes empresas multinacionales. Como resultado, la tasa de plusvalía aumenta extraordinariamente por el simple hecho de que los salarios son bajos en los países exportadores que abastecen un mercado global que opera a través de precios globales. En esencia, como señaló Amin, las diferencias salariales entre el centro y la periferia son el

> *marco para la teoría esencial del intercambio desigual: Los productos exportados por la periferia son importantes en la medida en que, ceteris paribus, es decir, con igual productividad, el rendimiento del trabajo sea inferior al del centro. Y puede ser menor en la medida en que la sociedad, por todos los medios, económicos y no económicos, se vea sometida a esta nueva función, es decir, proporcionar mano de obra barata al sector exportador* (Amin, 1974: p. 12).

Esta forma de entender el intercambio desigual basada en las diferencias salariales es quizá la que más repercusión ha tenido en la literatura marxista reciente, sobre todo debido al intenso proceso de internacionalización del capital que ha transferido grandes cantidades de inversiones productivas —especialmente en manufactura— a las economías periféricas. En el contexto del cambio capitalista global que comenzó alrededor de la década de 1980, en el que las economías periféricas experimentaron el crecimiento de una industria manufacturera de vanguardia tecnológica impulsada por las exportaciones, la literatura que explicaba el intercambio desigual a partir de las diferentes composiciones del capital perdió fuerza frente a las interpretaciones basadas en las diferencias salariales. Como resultado, varios autores marxistas recientes, como Foster et al. (2011), Smith (2016), Higginbottom (2023) y Swandi (2019), entre otros, han abordado el análisis de la economía global y el intercambio desigual desde esta perspectiva. Su enfoque sugiere que la novedad de la fase actual del imperialismo no se encuentra en las diferencias globales de productividad, sino en las diferencias salariales entre los países centrales y periféricos (Suwandi et al., 2019).

Desde esta perspectiva, se critica frontalmente los puntos de vista que sitúan las diferencias de productividad global en el centro del imperialismo, hasta el punto de que autores como Smith afirmaron críticamente que los análisis que explican las diferencias salariales como resultado de las variaciones de productividad se adhieren a las perspectivas neoclásicas. Basándose en el marco metodológico ofrecido por Higginbottom (2009) en “Third Form of Surplus Value Extraction” (La Tercera Forma de Extracción de la Plusvalía), donde retoma la centralidad de la noción de superexplotación explicada por el sociólogo y revolucionario brasileño Ruy Mauro Marini, John Smith sostiene que las diferencias salariales globales no tienen relación con la productividad, sino con las limitaciones de la libre circulación de la fuerza de trabajo en el mundo. Como afirma:

> *Los salarios pagados a los trabajadores del Sur se ven afectados por factores que no guardan relación ni relevancia con la productividad de estos trabajadores en el trabajo, factores que surgen de las condiciones del mercado laboral y de estructuras y relaciones sociales más generales que afectan a la reproducción de la fuerza de trabajo,*

> *incluida la supresión de la libre circulación internacional de la mano de obra y la aparición de una vasta población excedente relativa en el Sur Global. Esto abre una gran brecha en el tambaleante edificio de la economía dominante* (Smith, 2016: p. 132).

Esta perspectiva ha sido la más decisiva para afirmar que la violación del valor de la fuerza de trabajo (superexplotación) en la periferia es la principal característica que articula la nueva cara del imperialismo y el principal mecanismo de drenaje de valor de la periferia hacia el núcleo imperial.[2] Partiendo de las valiosas contribuciones de Marini (2022:134), los análisis del intercambio desigual destacan la importancia de la remuneración de la fuerza de trabajo por debajo de su valor (superexplotación) en la extracción y transferencia de valor de la periferia a las economías imperiales. Para poder explicar cómo se perpetúan las condiciones de superexplotación en la periferia, estos autores prestan atención a la formación exacerbada del ejército industrial de reserva en las economías periféricas como apoyo a la violación de la fuerza de trabajo, al tiempo que destacan la dialéctica entre la economía globalizada y el énfasis en las barreras nacionales para diferenciar los salarios en los países centrales y periféricos, lo que se denomina «arbitraje laboral global» (Cypher y Crossa, 2020).

Smith (2016) destaca la importancia de la superexplotación en el intercambio desigual y el imperialismo en el siglo XXI, mostrando cómo la «superexplotación» de los trabajadores de la periferia es la base del imperialismo moderno en un contexto en el que «una proporción muy grande y creciente de la mano de obra de muchas cadenas de valor globales se encuentra ahora en las economías en desarrollo. En una palabra, el centro de gravedad de gran parte de la producción industrial mundial se ha desplazado del norte al sur de la economía global» (Smith, 2016: p. 101). Esta transformación se explica por «la ansiedad de los capitalistas por una mano de obra ultrabarata, que es un factor determinante del cambio global en la producción».

La relevancia del concepto de intercambio desigual, entendido como una relación comercial desigual basada en transferencias de valor de la periferia al núcleo imperial debido a las diferencias salariales globales, se ve respaldada por contribuciones recientes que han demostrado el colosal drenaje de valor a la que están sometidas las economías de la periferia global. En particular, el reciente trabajo de Hickel et al. (2024) demostró que en 2021, las economías del Norte global se apropiaron netamente de 906 millardos de horas de trabajo incorporado del Sur global, abarcando todos los niveles de cualificación y sectores. El valor salarial de este trabajo apropiado ascendió a 16,9 billones de euros. Como muestra el estudio, a pesar de aportar el 90% del trabajo mundial, los trabajadores de las economías periféricas solo reciben el 21% de los ingresos mundiales. Esto sirve como indicador de que las disparidades salariales globales son un mecanismo crucial en la consolidación de los monopolios y el imperialismo dentro del sistema capitalista global.

México Bajo la Égida del Poder Corporativo Multinacional

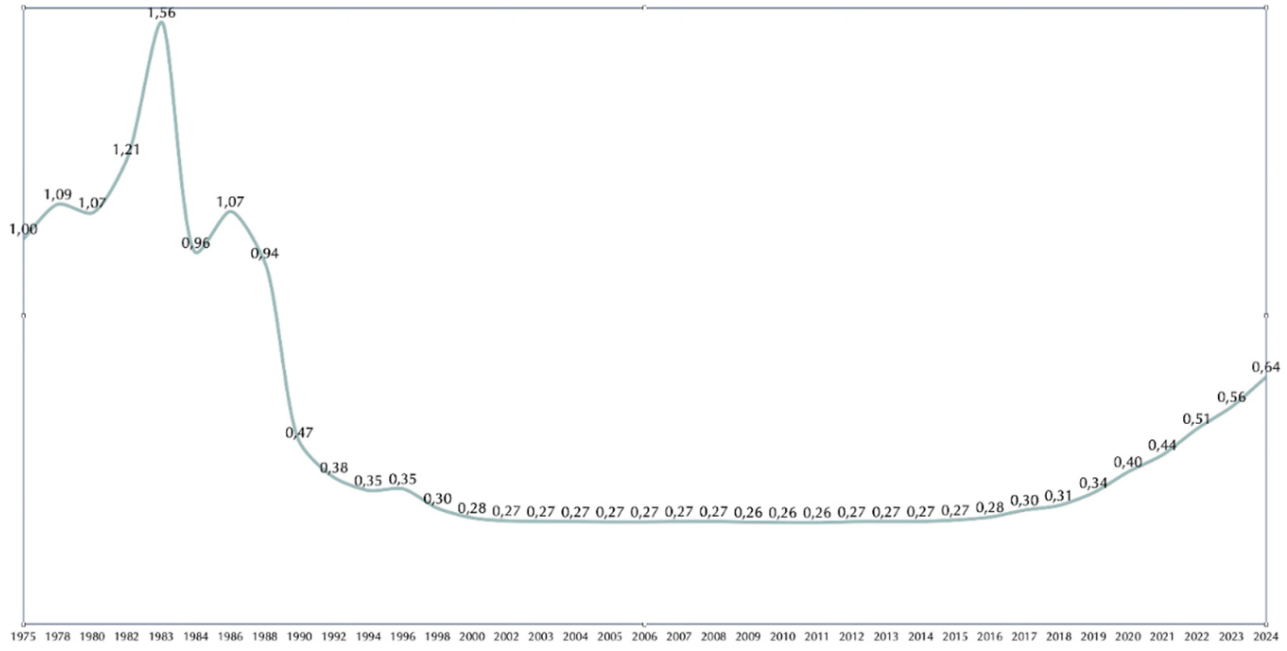
México fue posiblemente el país donde el modelo de sustitución de importaciones tuvo mayor aceptación en Iberoamérica. La nación experimentó una revolución social a principios del siglo XX, que condujo al establecimiento de una economía dirigida por el Estado. Durante las décadas de 1950 y 1960, un periodo conocido en México como el «desarrollo estabilizador» y el «milagro mexicano», el Estado llegó a poseer más de 1200 empresas públicas. El capitalismo floreció en México gracias al poder de los sindicatos empresariales, una amplia política de redistribución agraria en todo el país y una identidad nacional parcialmente reforzada. Algunos marxistas críticos de la época, como

[2] ↩ A pesar de que autores como Katz (2017) hacen hincapié en que las diferencias salariales globales son una parte constitutiva del capitalismo actual, niegan que las condiciones de superexplotación impregnen la periferia (Osorio, 2018).

Aguilar Monteverde, describieron el milagro mexicano como un capitalismo de monopolio de Estado, señalando que, si bien el modelo presentaba un Estado corporativo fuerte y un mercado interno reforzado, seguía estando dominado principalmente por el capital monopolista con sede en EUA (Aguilar Monteverde, 1974).

Sin embargo, esta situación terminó abruptamente con la crisis y la reestructuración de la economía mundial en la década de 1980. Tras un breve auge petrolero en la década de 1970, los precios del petróleo se desplomaron a principios de la década de 1980 y, en 1982, la economía mexicana estaba prácticamente en bancarrota, incapaz de pagar su deuda externa. En ese momento, se llegaron a acuerdos con el FMI que condujeron a la aplicación de una agresiva política de ajuste estructural que desmanteló los cimientos del modelo de sustitución de importaciones. Una de las primeras medidas introducidas fue la imposición de «topes salariales», lo que provocó un prolongado estancamiento de los salarios. Entre 1982 y finales de siglo, los salarios reales se desplomaron un 80%. Además, durante este periodo, México se adhirió al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (ahora la Organización Mundial del Comercio), que, entre otras cosas, abrió el mercado interno a la inversión extranjera mediante reducciones arancelarias. Una vez que los salarios reales se estabilizaron en un nivel considerado ideal para el aumento sostenido de la inversión de capital monopolista anclado en condiciones de trabajo esclavo modernas, los gobiernos mexicanos y los grupos empresariales mantuvieron deliberadamente salarios de pauperización durante casi dos décadas (Gráfico 1). Estos dos acontecimientos —la disminución de los salarios y la apertura de la economía a la inversión extranjera— transformaron al país en un enclave de manufactura maquiladora, controlado en gran medida por corporaciones multinacionales y orientado a abastecer el mercado de EUA (Crossa, 2022). Las políticas que alguna vez salvaguardaron el mercado interno fueron desmanteladas, transformando a México en una zona libre de impuestos (Cypher y Delgado Wise, 2010).

Gráfico 1: Índice del salario mínimo en relación con el valor real cuando se indexa al IPC



Fuentes: CONASAMI: Salarios Minimos vigentes 1975-2024. World Bank: Mexico PPP_Data_Extract_From_World_Development_Indicators

Esta agenda neoliberal se intensificó considerablemente en la década de 1990, comenzando con la contrarreforma agraria de 1992, que revirtió la redistribución de la tierra y permitió su privatización. Dicha contrarreforma agraria fue

esencial para crear un vasto ejército industrial de reserva expulsado de las economías campesinas, que sirvió como herramienta para reducir los salarios en la industria exportadora y mantener la grave precariedad en el mercado laboral mexicano. A esto siguió la Ley de Inversión Extranjera de 1993, que abrió oficialmente el territorio nacional a las empresas multinacionales. La firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994 integró aún más la economía mexicana en el bloque norteamericano, aunque desde una posición dependiente y subordinada alineada con los intereses imperiales de EUA. Durante las negociaciones del TLCAN, una ola de privatizaciones se extendió por todo el país, lo que llevó a la quiebra y privatización de numerosas empresas estatales. En esencia, el TLCAN marcó el fin definitivo del modelo de sustitución de importaciones, cerrando un capítulo del desarrollo capitalista basado en la conciliación parcial de clases y dando paso a un nuevo modelo maquilador orientado a la exportación, caracterizado por los bajos salarios y la intensificación de la superexplotación (Crossa y Ebner, 2020).

Las empresas estadounidenses, impulsadas por su Estado imperial, promovieron una agenda neoliberal que les permitió aumentar las tasas de explotación mediante el traslado de la producción manufacturera de los Estados Unidos a México... esta reestructuración industrial se está consolidando aún más bajo el discurso del nearshoring.

La incorporación de la economía mexicana bajo la influencia de EUA fue una respuesta a la crisis económica de los años ochenta. Para contrarrestar la fuerte caída de las tasas de ganancia y el aumento de la competencia monopolista global, las empresas estadounidenses, impulsadas por su Estado imperial, promovieron una agenda neoliberal que les permitió aumentar las tasas de explotación mediante el traslado de la producción manufacturera de los Estados Unidos a México. Esta tendencia, que comenzó en la década de 1980, cobró un impulso considerable en la década de 1990 —con la firma del TLCAN— y se aceleró aún más por parte de las grandes empresas en respuesta a la crisis de 2008 (lo que provocó un aumento exponencial del empleo en la industria exportadora de México a partir de ese año). Actualmente, esta reestructuración industrial se está consolidando aún más bajo el discurso del nearshoring (Cypher y Crossa, 2023).

En este contexto, se configuró una nueva narrativa ideológica del desarrollo económico, impulsada por los principios del Consenso de Washington. Bajo la influencia del tratado de libre comercio, México no solo se convirtió en el mayor exportador de Iberoamérica (con exportaciones centradas en la industria maquiladora), sino también en el principal exportador de mano de obra de la región. Las dificultades económicas llevaron al menos a treinta millones de mexicanos a emigrar a Estados Unidos. Muchos de estos migrantes, en su mayoría procedentes de zonas rurales, se vieron obligados a incorporarse a los segmentos más precarios y marginados del sector servicios estadounidense. A pesar de ello, las remesas enviadas por estos migrantes son fundamentales para aliviar las condiciones de superexplotación y precariedad en México.

Este éxodo migratorio de la fuerza laboral mexicana hacia EUA se suma a la dinámica del intercambio desigual. Como ha explicado Ness (2023), la migración no es una anomalía de la lógica del dominio del mercado ni una mera consecuencia de ella. Por el contrario, es parte integral de la dinámica del intercambio desigual y la acumulación monopolística imperial. La migración es más que el movimiento físico de personas; también implica la transferencia de la fuerza de trabajo, lo que contribuye a la creación de valor en las economías centrales. Como se explica aquí, la transferencia de valor se produce a través de la estructura de precios global, como cuando se intercambian bienes entre países con salarios bajos y países con salarios altos. Sin embargo, también se produce a través de la migración de mano de obra de las regiones periféricas a las economías centrales, donde los trabajadores producen bienes y prestan servicios con salarios inferiores a los de la clase trabajadora local. De esta manera, la migración garantiza un proceso de arbitraje

laboral interno. Los migrantes ocupan los segmentos más precarios del mercado laboral en el sector de los servicios, un sector que no puede ser deslocalizado. Como destaca Ness (2023), el imperialismo va más allá de la transferencia de valor entre naciones a través del comercio; también incluye la transferencia de la fuerza de trabajo. La incorporación de millones de trabajadores mexicanos al sector de los servicios de EUA es un ejemplo claro de esta transferencia interna de valor que se produce dentro de las economías centrales.

Mientras tanto, el trabajo informal en México se ha convertido en la piedra angular del mercado laboral, con datos oficiales que muestran que el trabajo informal representa ahora el 56 % de la fuerza laboral del país.[3] Este sector se caracteriza por condiciones inseguras, falta de prestaciones, salarios fijos, contratos y seguridad social, y los trabajadores ganan menos del salario mínimo. Esta amplia fuerza laboral informal no solo pone de relieve la incapacidad del mercado laboral capitalista dependiente para absorber plenamente a la población activa disponible, sino que también sirve como ejército industrial de reserva, lo que hace bajar los salarios y mantiene condiciones precarias y de explotación en el sector formal. Para comprender la precariedad salarial en México es necesario reconocer el papel estratégico del sector informal en la presión a la baja sobre los salarios del sector formal.

Sin embargo, la persistente precariedad salarial en México no solo se ha sostenido por la expulsión de campesinos de sus tierras debido a la contrarreforma agraria y al crecimiento sustancial del sector informal. También es esencial destacar la política migratoria que restringe coercitivamente el libre flujo de mano de obra que cruza la frontera norte de México para ingresar a EUA. Como se señaló anteriormente, el intercambio desigual basado en el arbitraje laboral global se basa en la libertad de movimiento del capital, pero no de la mano de obra. Mientras que al capital se le garantiza el acceso a través de acuerdos como el TLCAN (renegociado en 2019 como T-MEC y que se ampliará en 2026), la mano de obra se ve obstaculizada por los mecanismos represivos de la política migratoria de EUA, que criminalizan su movilidad y bloquean su libertad de circulación hacia ese país (Ebner, 2023).

Esta política represiva contra la migración ha sido esencial para mantener las abismales diferencias salariales entre EUA y México, amplificando el ejército industrial de reserva e impulsando la supresión sistemática de los salarios en México. En este contexto, no es casual que la política de despojo de tierras vaya acompañada de una política coercitiva de restricción de la inmigración, y que ambas estén vinculadas al crecimiento exponencial de la industria maquiladora de exportación basada en los bajos salarios. Para perpetuar este intercambio desigual a través del arbitraje laboral en la industria exportadora, el capital necesita un ejército industrial de reserva constante y sustancial. En el caso de América del Norte, esto se ha logrado, entre otras medidas, mediante políticas de expulsión de los campesinos y el control represivo de la migración.

Consideraciones Metodológicas y Resultados

La fuerza de trabajo se distingue de otras mercancías porque su precio no lo fijan los mercados internacionales, sino que se establece a nivel nacional (o incluso subregional), lo que permite que los salarios en el Sur Global sean significativamente más bajos que en el Norte Global. Sin embargo, la existencia de disparidades salariales globales no implica que el valor de la fuerza de trabajo sea irrelevante en el mercado global. Más bien, las disparidades salariales entre las economías imperiales y periféricas sirven para ocultar el hecho de que, desde una perspectiva de valor, «la fuerza de trabajo tiene un solo valor, el que está asociado al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas tomadas globalmente», como argumentó Samir Amin (2010: p. 84). Esto sugiere que los trabajadores que ganan menos que este

[3] ↩ Datos obtenidos de INEGI. 'Ocupación y Empleo',

valor global sufren una violación fundamental del valor de su fuerza de trabajo (superexplotación), lo que convierte la brecha entre el precio y el valor de la fuerza de trabajo en un mecanismo crucial para extraer beneficios extraordinarios y permitir transferencias de valor impulsadas por el monopolio.

En este sentido, la histórica reivindicación del movimiento obrero de «igual salario por trabajo de igual valor» —que cobró impulso a finales del siglo XIX durante los disturbios de Haymarket de 1886 y se convirtió en una reivindicación central a principios del siglo XX— tiene hoy un significado aún mayor, pero solo si se considera desde una perspectiva global, ya que las disparidades salariales ocultan el valor global de la fuerza de trabajo en el mercado internacional. Este principio, defendido incluso por el Convenio sobre la igualdad de remuneración n.º 100 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 1951), afirma que dos personas que realizan un trabajo de igual valor en diferentes partes del mundo, con responsabilidades, esfuerzos y condiciones de trabajo comparables, deben recibir una remuneración justa, independientemente de su género, raza, etnia, nacionalidad o cualquier otro factor ajeno a la calidad y cantidad del trabajo realizado. Por lo tanto, la «igualdad de remuneración por trabajo igual», que fue una de las consignas centrales del movimiento obrero a principios del siglo XXI, es actualmente un pilar fundamental de las reivindicaciones de justicia laboral a nivel mundial.

El principio de «igual salario por trabajo de igual valor» se considera comúnmente una norma fundamental de equidad en las relaciones laborales y un derecho humano fundamental... pero se viola sistemáticamente en el contexto de la acumulación monopolística a través del arbitraje laboral global.

El principio de «igual salario por trabajo de igual valor» se considera comúnmente una norma fundamental de equidad en las relaciones laborales y un derecho humano fundamental, tal y como se expresa en el artículo 23 de la Declaración Universal de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Sin embargo, este principio se viola sistemáticamente en el contexto de la acumulación monopolística a través del arbitraje laboral global. Los trabajadores del Sur Global, que están integrados en las cadenas de producción internacionales, pueden aportar niveles de productividad similares, realizar tareas comparables y participar en los mismos procesos de producción global, empero reciben salarios significativamente más bajos, lo que significa que los salarios no compensan el trabajo igual a escala global. A pesar del valor constante producido por los trabajadores a nivel mundial a través de una productividad comparable a escala mundial, la remuneración que reciben los trabajadores del Sur Global varía significativamente. Por ejemplo, los trabajadores de países como México suelen cobrar mucho menos que sus homólogos de EUA, a pesar de que contribuyen por igual al producto final. A pesar de su papel crucial en la producción y su contribución sustancial a las cadenas globales de suministros, ganan solo una fracción de lo que se paga a los trabajadores de EUA por realizar tareas similares. Esta diferencia salarial no puede justificarse por variaciones en la productividad o las habilidades, sino que refleja las desigualdades estructurales arraigadas en el mercado laboral global. Esta disparidad salarial pone de relieve una violación sistemática del principio de «igual salario por trabajo de igual valor».

El potencial para poner de relieve la pérdida sustancial de valor resultante de las diferencias salariales puede lograrse metodológicamente aplicando las paridades de poder adquisitivo (ppa) a los salarios de los trabajadores que realizan el mismo tipo de trabajo tanto en las economías centrales como en las periféricas. Este método también permite cuantificar el valor del trabajo extraído por el capital global de los países periféricos a los países centrales dentro del sistema capitalista global.

El marco de referencia utilizado es el salario pagado a trabajadores equivalentes por las empresas transnacionales en sus países centrales. Se asume que las empresas transnacionales pagan un salario digno a sus trabajadores en sus países centrales. Pero, aunque no sea así, sus trabajadores equivalentes en la periferia tienen que ganar, como mínimo,

remuneraciones equivalentes a las de sus homólogos del centro. De este modo, una remuneración homologada proporciona a los trabajadores de la periferia la misma capacidad de satisfacer sus necesidades con la misma calidad de vida material en términos de alimentación, vivienda, vestido, atención sanitaria, educación, transporte, ahorro e incluso ocio que la de los trabajadores equivalentes del centro. Definimos esta calidad de vida material en términos de poder adquisitivo, de modo que la igualdad salarial se produce cuando el poder adquisitivo es igual. Para homologar las remuneraciones en el centro y la periferia, definimos los tipos salariales por hora en la periferia en términos de paridades de poder adquisitivo (ppa) para el consumo privado, que son actualizadas anualmente por el Banco Mundial.[4] Las paridades de poder adquisitivo son los tipos de conversión de monedas que eliminan las diferencias en los niveles de precios entre países. Esto explica las diferencias en el costo de vida entre economías. Las ppa determinan las unidades monetarias necesarias para adquirir los mismos bienes y servicios disponibles en el país base con una unidad monetaria, sirviendo como convertidores de moneda para comparar el tamaño y los niveles de precios de las economías de todo el mundo. Las ppa del consumo privado, a diferencia de las ppa estimadas a nivel del PIB, reflejan la diferencia media de precios entre países de los bienes y servicios que entran en el consumo privado. Las ppa se expresan en dólares de EUA, que se utilizan como referencia para indicar la cantidad necesaria en un país para igualar el poder adquisitivo de un dólar de EUA.

Para determinar los salarios reales en términos de poder adquisitivo para cualquier país en cuestión, se aplican los ppa de este país a sus tipos salariales nominales. Estos reflejan el valor real de los tipos salariales para este país en términos de ppa. Por ejemplo, si el índice ppa en un país es 69, entonces se necesitan 0,69 dólares en ese país para comprar lo mismo que se compra con 1 dólar en EUA; por lo tanto, el costo de vida es más bajo o el 69% del costo de vida en EUA. Por el contrario, si el ppa fuera superior a 100, por ejemplo 120, entonces se necesitarían 1,20 dólares en ese país para comprar lo mismo que se compra con 1 dólar en los EUA; el costo de vida es, por lo tanto, un 20% más alto.

Para homologar un tipo salarial para una categoría específica en un país periférico, utilizamos el tipo salarial de la misma categoría de trabajadores de EUA como referencia y luego aplicamos las ppa del país en cuestión al tipo salarial de EUA. Esto proporciona el tipo salarial equivalente que un trabajador del país en cuestión debería ganar para estar a la par en poder adquisitivo con la calidad de vida material que disfruta el trabajador equivalente de EUA. Este es el salario homologado en términos de poder adquisitivo, que compensa el intercambio desigual imperante.

Al comparar los salarios reales de los trabajadores de los países periféricos con sus salarios ajustados según el ppa, queda clara la diferencia entre lo que ganan actualmente y lo que deberían ganar para lograr una remuneración homologada. Esto pone de manifiesto el alcance de la extracción del valor del trabajo y el intercambio desigual en términos reales. Para hacer frente al drenaje de valor de la periferia hacia el centro, se tiene que aplicar el principio de «igual salario por trabajo de igual valor» a fin de reducir las disparidades salariales entre los trabajadores que realizan el mismo trabajo dentro de las cadenas globales de suministros.

En base a la metodología descrita anteriormente, la Tabla 1 destaca el importante drenaje de valor que ha resultado del intercambio desigual a través de las exportaciones de manufacturas de México a los EUA en los quince años posteriores a la crisis de 2008. Según la Tabla 1, en 2007, los trabajadores del sector manufacturero exportador ganaban 2,56 dólares por hora, mientras que, según el principio de igual salario por trabajo igual, deberían haber ganado 22,30 dólares por hora. Este trabajo no remunerado supuso un drenaje de valor de 66 millardos de dólares. En 2023, la situación había empeorado drásticamente: un trabajador del sector ganaba 4,45 dólares por hora, lo que sin duda

[4] ↩ Banco Mundial: International Comparison Program (ICP)

representa un aumento importante en comparación con 2007, aunque, según el mismo principio, debería haber cobrado 26,65 dólares por hora. Esta extracción de valor por parte de las empresas ascendió a 22,20 dólares por hora. Al multiplicarlo por el número de trabajadores del sector manufacturero exportador y el número de horas trabajadas (inegi, 2023), la pérdida de valor resultante del arbitraje laboral ascendió a 135 millardos de dólares.[5] Este es el valor que el capital monopolista se apropió de casi tres millones de trabajadores de la industria manufacturera exportadora de México.

Tabla 1: Magnitudes de las diferencias salariales y transferencia de valor de México a EUA en el sector manufacturero

	(1) Mexico: costo/ hora (Dls. EUA)	(2) U.S.: costo/ hora (Dls. EUA)	(3) Total diferencia costo compensación EUA-Mex.	(4) Mexico: costo compensación homologado por PPA	(5) Mexico: Drenaje por hora	(6) Mexico: Valor total drenaje (millardos de Dls. EUA	(7) Mexico: tDrenaje total per capita
2007	2.56	30.69	28.13	22.30	19.73	66	49,258
2012	2.65	33.23	30.58	23.39	20.75	65	51,786
2017	2.37	39.65	37.28	21.26	18.89	81	47,154
2023	4.45	43.72	39.27	26.65	22.20	135	55,407

1. México. Trabajadores de manufactura de exportaciones. Costo total de compensación/hora, dólares EUA
2. Trabajadores de manufactura en EUA. Costo total de compensación/hora, dólares EUA
3. Diferencia en el costo total de la remuneración EUA/Mx., industria manufacturera
4. Tasa de salario nominal homologado en ppa dólares EUA. Industria manufacturera de exportación
5. México. Industria manufacturera de exportación. Drenaje por hora, dólares EUA
6. Valor total del drenaje del Intercambio Desigual. Millardos en dólares EUA
7. Intercambio desigual anual por exportación mexicana de manufacturas en drenaje per cápita, dólares EUA

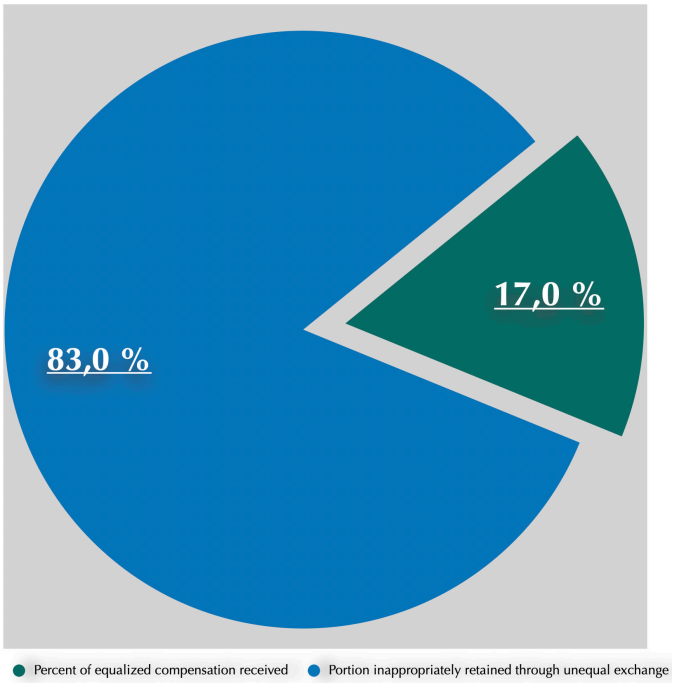
Fuentes: INEGI /f1 INEGI. Estadística del Programa de la Industria Manufacturera, Maquiladora y de Servicios de Exportación (2007-2023). U.S. Bureau of Labor Statistics: Employment, Hours, and Earnings from the Current Employment Statistics survey (National), CES3000000008 (2007-2023). World Bank national accounts data, and OECD National Accounts data file, ID: NY.GDP.MKTP.CD

El Gráfico 2 destaca la cruda realidad de la extracción de los ingresos de los trabajadores mexicanos en el sector de la manufactura para exportación, un fenómeno que ejemplifica los mecanismos de intercambio desigual intrínsecos al capitalismo global contemporáneo. Bajo el sistema actual, los salarios por hora de estos trabajadores son apenas el 17% de lo necesario para cumplir con el principio de igual salario por igual trabajo. Esta disparidad flagrante no es solo un reflejo de las malas prácticas salariales, sino que subraya un desequilibrio fundamental en el modo de producción capitalista, en el que la plusvalía generada por el trabajo es sistemáticamente desviada por las corporaciones desde el sur global, lo que ilustra las contradicciones inherentes al capitalismo. En este caso, los trabajadores mexicanos están claramente sometidos a una superexplotación, ya que reciben salarios inferiores al valor de su fuerza de trabajo. Al instaurar condiciones de intercambio desigual, estas entidades corporativas monopolísticas no solo se aprovechan de la mano de obra barata, sino que perpetúan activamente una estructura que les permite retener el 83% del excedente económico generado por los trabajadores mexicanos. Esta apropiación del valor del trabajo refuerza las dinámicas de poder existentes, afianzando los privilegios del capital sobre el trabajo.

[5] ↩ La fórmula para calcular el drenaje total es el número total de trabajadores en el sector manufactura de exportación, multiplicado por 48 horas, multiplicado por 52 semanas. La fuente del total de trabajadores es /f1 inegi. Estadística del Programa de la Industria Manufacturera, Maquiladora y de Servicios de Exportación.

Considerando la necesidad de ver el ciclo del capital en su totalidad, no solo en su fase de producción sino también en su fase de circulación y realización, las cifras aquí presentadas permiten observar que el drenaje del valor del trabajo, ilustrado con el caso mexicano en la Tabla 2 y el Gráfico 2, proporciona tres beneficios importantes que consolidan la extracción de riqueza de la periferia hacia el centro a través del intercambio desigual. El beneficio principal es la maximización sustancial de la acumulación de capital, la reproducción y el valor para los accionistas en los mercados financieros internacionales. Sin condiciones de intercambio desigual, los márgenes de ganancia y los dividendos disminuirían significativamente, reduciendo el potencial para atraer futuras inversiones en los mercados financieros. Un claro segundo beneficio es que el enorme ahorro en los salarios pagados a los trabajadores de la periferia en las cadenas globales de suministros proporciona un amplio margen a las empresas para subsidiar significativamente los salarios mucho más altos que pagan no solo a trabajadores equivalentes, sino a todos sus empleados en todas sus operaciones en sus países de origen, en el centro del sistema. Se estima que los salarios de miseria pagados en el Sur subsidiaron entre el 25% y el 40% de los salarios reales del Norte (Hoogvelt, 1997: p. 48). Por último, los consumidores de los países centrales, principales receptores de las exportaciones de la periferia, pagan precios subsidiados que, de otro modo, serían mucho más altos si los productos se fabricaran en las economías centrales.

Gráfico 2. Valor del trabajo extraído a los trabajadores mexicanos a través del drenaje del intercambio desigual en 2023.



Fuente: INEGI /f1 INEGI. Estadística del Programa de la Industria Manufacturera, Maquiladora y de Servicios de Exportación (2007-2023). U.S. Bureau of Labor Statistics: Employment, Hours, and total compensation from the Current Employment Statistics survey (National), CES3000000008 (2007-2023. World Bank national accounts data, y OECD National Accounts data file, ID: NY.GDP.MKTP.CD

Tabla 2: Grado de extracción del valor del trabajo en el sector manufactura en México a través del intercambio desigual

Valor del drenaje (x10^9 dólares EUA)	135
Valor del drenaje como % del PIB	7.5%
Valor del drenaje como % del PIB manufacturero	37.4%

Fuente: INEGI /f1 INEGI. Estadística del Programa de la Industria Manufacturera, Maquiladora y de Servicios de Exportación (2007-2023). U.S. Bureau of Labor Statistics: Employment, Hours, and Earnings from the Current Employment Statistics survey (National), CES3000000008 (2007-2023. World Bank national accounts data, and OECD National Accounts data file, ID: NY.GDP.MKTP.CD

Para cerrar la brecha entre lo que ganan los trabajadores de manufactura mexicanos a una tasa por hora de $4.56 y lo que deberían ganar para estar a la par con la tasa por hora de $26.65, como se muestra en la Tabla 1, se requiere un aumento del 484% en la compensación laboral o casi seis veces la cantidad actual. Esto no significa que los bienes de

consumo fabricados en EUA pero que actualmente se producen en México costarían seis veces más. Sin embargo, sí significa que los consumidores tendrían que pagar mucho más y, en el caso de elementos de alto valor, como un vehículo motorizado, varios miles más por el mismo vehículo. La misma repercusión en los precios al consumidor en EUA se aplicaría a los precios que pagan por todos los bienes procedentes de México u otros países de la periferia del sistema. Como resultado, los consumidores de los países del núcleo disfrutan de un subsidio espectacular a través de la extracción de valor laboral mediante el arbitraje laboral a expensas de los trabajadores de la periferia en las cadenas de suministro del capitalismo global. En esencia, los países de la periferia subvencionan el buen vivir de las metrópolis del sistema.

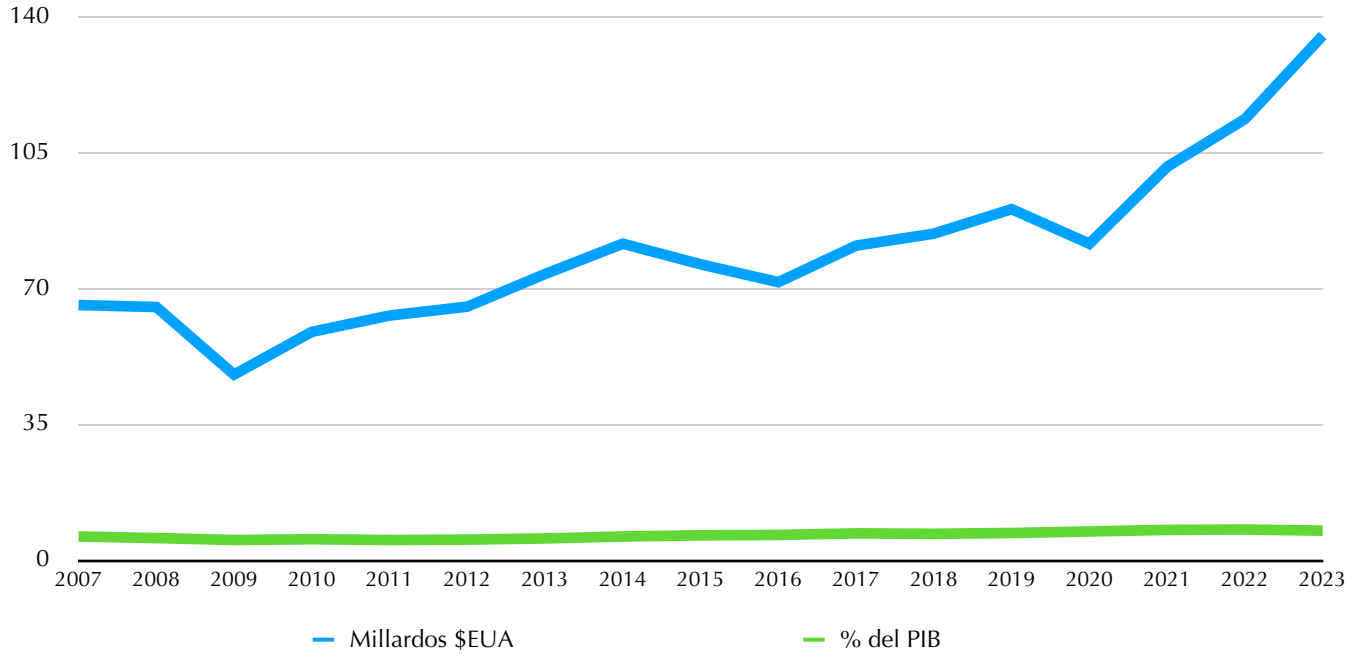
Para comprender plenamente la enorme magnitud de la extracción de plusvalía a través de las diferencias salariales entre México y EUA, cabe destacar el importante impacto que esto tiene en las cuentas nacionales de México. Esta disparidad, especialmente cuando se contrasta con indicadores económicos clave como el PIB nacional y el de manufactura, revela las profundas consecuencias económicas. Según la Tabla 2, solo en 2023, se desviaron de México la asombrosa cifra de 135 millardos de dólares debido al infrapago de la mano de obra en el sector exportador. Esta cifra no es meramente un número abstracto: representa el 7,5% del PIB total del país y un sorprendente 37% de su PIB manufacturero. Desde esta perspectiva, esta pérdida equivale a casi la mitad del valor total de todos los bienes y servicios producidos por la industria manufacturera de México. Una transferencia tan masiva de riqueza no solo impide el crecimiento económico de México, sino que también pone de relieve hasta qué punto se extrae sistemáticamente el valor excedente, se apropia por manos privadas y se deslocaliza, lo que socava la capacidad de la nación para capitalizar su producción industrial. Este desequilibrio sigue alimentando la desigualdad, ya que los trabajadores mexicanos generan valor que enriquece de manera desproporcionada a industrias fuera de sus fronteras.

La creciente extracción de plusvalía del sector manufacturero mexicano se evidencia en el dramático aumento de la riqueza drenada del país. Entre 2007 y 2023, la plusvalía extraída de México se duplicó con creces, pasando de 66 mil millones de dólares a 135 mil millones. Este aumento, como se ilustra en el gráfico 3, corresponde a un cambio en el panorama económico de México, donde la plusvalía representa ahora el 7,5% del PIB mexicano, frente al 6% durante este periodo. Este repunte pone de relieve la intensificación de la explotación, en la que el valor generado por los trabajadores mexicanos sigue fluyendo de manera desproporcionada hacia el Norte Global, lo que refuerza las desigualdades estructurales arraigadas en el sistema capitalista mundial.

El proceso aquí descrito no es una simple cuestión estadística, sino que refleja la lucha de clases a escala mundial, en la que se subyuga económicamente a la mano de obra mexicana. Esta forma de explotación priva a los trabajadores del valor total de su fuerza de trabajo y redistribuye la riqueza hacia arriba, lo que agrava la desigualdad tanto dentro de México como entre México y Estados Unidos. Las modernas cadenas de suministros funcionan como un mecanismo clave para este intercambio desigual, permitiendo al capital global extraer valor del Sur Global y transferirlo al Norte Global, sosteniendo así un ciclo de dependencia y subdesarrollo.

Los resultados son contundentes y demuestran la enorme pérdida de valor del trabajo que sufre la clase trabajadora mexicana y la economía nacional a través del arbitraje laboral binacional entre EUA y México. En este contexto, cabe mencionar que, aunque las remesas que recibe México son la principal fuente de ingresos en divisas del país, esta cifra es muy inferior a la riqueza perdida por el intercambio desigual. Esto contradice los argumentos de la ortodoxia económica y el pensamiento neoliberal, que enmarcan las remesas en una lógica de beneficio mutuo. Se ha construido un discurso triunfalista en torno a las grandes cantidades de remesas que fluyen hacia México, lo que solo oculta la transferencia masiva de riqueza que se produce en México y se envía a Estados Unidos.

Gráfico 3. Drenaje del valor del trabajo - Sector manufacturero de México (2007-2023)



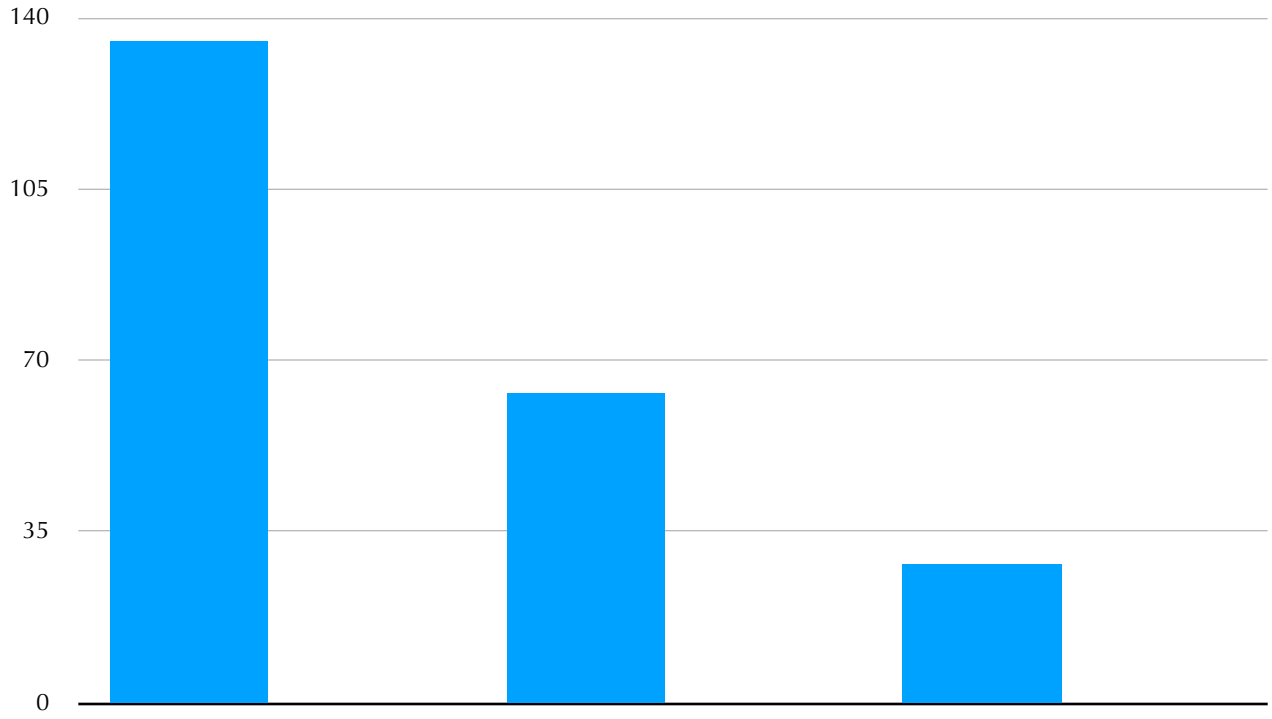
Fuentes: INEGI /f1 INEGI. Estadística del Programa de la Industria Manufacturera, Maquiladora y de Servicios de Exportación (2007-2023). U.S. Bureau of Labor Statistics: Employment, Hours, and Earnings from the Current Employment Statistics survey (National), CES3000000008 (2007-2023). World Bank national accounts data, and OECD National Accounts data file, ID: NY.GDP.MKTP.CD

Una vez más, los medios corporativos y los políticos anuncian con orgullo la extraordinaria cifra de remesas que llegan a México, que en 2023 alcanzó los 63 mil millones de dólares, superando los ingresos en divisas de cualquier otro sector económico. Sin embargo, en medio de esta celebración, lo que tiende a no mencionarse es que, como se muestra en el Gráfico 4, la cantidad que México recibe en remesas no es ni la mitad del excedente transferido de México a EUA a través de las disparidades salariales en el sector manufactura de exportación (135 mil millones de dólares frente a 63 mil millones). En otras palabras, las pérdidas que sufre México debido a los bajos salarios y la riqueza retenida por las grandes empresas a través del intercambio desigual superan con creces cualquier ganancia potencial generada por las remesas. Además, esto no incluye el intercambio desigual en el sector agrícola de exportación, lo que sin duda aumenta la cantidad extraída del valor del trabajo mexicano.

En el mismo sentido, el Gráfico 4 ofrece una perspectiva reveladora sobre el impacto limitado de los presupuestos de los programas sociales en comparación con las importantes pérdidas de recursos causadas por el intercambio desigual. Durante los últimos seis gobiernos presidenciales en México, incluido el de López Obrador, los programas de transferencias monetarias se han presentado como herramientas políticas clave para abordar la pobreza salarial generalizada que impregna el mercado laboral. Estos programas se describen a menudo como un salvavidas para millones de personas y, sin duda, ofrecen un respiro en un país devastado por la inestabilidad y la precariedad laboral. Sin embargo, lo que a menudo no se menciona en este discurso es que el presupuesto total asignado a estos programas sociales palidece en comparación con las enormes pérdidas que padece la clase trabajadora mexicana a través de la apropiación de la plusvalía en forma de intercambio desigual. Como se muestra en el Gráfico 4, los recursos dedicados al bienestar social representan solo una pequeña fracción de la riqueza desviada del trabajo mexicano en el sector de la manufactura para la exportación (28 mil millones de dólares frente a 135 mil millones en 2023). Este proceso continuo

de extracción de valor, facilitado por las marcadas diferencias salariales entre México y las naciones más ricas, eclipsa los beneficios que ofrecen las transferencias sociales, lo que deja claro que, si bien estas políticas son importantes, en última instancia son insuficientes para contrarrestar las profundas desigualdades estructurales arraigadas en el sistema económico mundial.

Gráfico 4. Comparación entre el grado de drenaje de valor, las remesas y los presupuestos para programas sociales (2023) en millardos de dólares estadounidenses.



Fuente: Información recopilada por CONEVAL e IMCO.

En esencia, aunque los programas sociales pueden aliviar temporalmente los síntomas de la injusticia económica, hacen poco por abordar sus causas profundas (Crossa, 2024). La supresión salarial y la explotación laboral que sustentan la integración de México en las cadenas globales de suministros continúan drenando enormes cantidades de valor del país, superando con creces el apoyo proporcionado a través de los programas sociales y las remesas. De hecho, el monto combinado de las remesas y los programas sociales corresponde apenas a dos tercios del valor del trabajo extraído a través del intercambio desigual en el sector de manufactura para la exportación en 2023 (91 frente a 135 millardos de dólares estadounidenses). Por lo tanto, la dependencia de las remesas y de estas políticas como remedio para la pobreza no aborda el problema más amplio de la explotación sistémica, que requiere una profunda reestructuración económica para garantizar que todo el valor del trabajo mexicano permanezca en el país y beneficie directamente a sus trabajadores. Los programas sociales implementados en México, aunque a menudo se presentan como iniciativas para reducir la desigualdad y mejorar el bienestar de la población, tienen un alcance intrínsecamente limitado si se comparan con las pérdidas causadas por el intercambio desigual. En consecuencia, no abordan las causas profundas de la pobreza y la desigualdad social, sino que

Los programas sociales implementados en México no abordan las causas subyacentes de la pobreza y la desigualdad social, sino que sirven de cortina de humo que oculta el problema sistémico más amplio de la extracción de riqueza impulsada por el imperialismo en México.

sirven de cortina de humo que oculta el problema sistémico más amplio de la extracción de riqueza impulsada por el imperialismo en México. Mientras no se cuestione este último, los programas sociales de transferencias monetarias condicionadas servirán para ocultar el dominio del capital monopolista sobre la clase trabajadora mexicana y las condiciones de subdesarrollo resultantes.

Consideraciones Finales

El intercambio desigual va más allá del arbitraje laboral. Si bien la extracción de valor y el control monopolístico dentro del sistema capitalista global —impulsado por las diferencias salariales— es muy significativo, el marco imperial resulta aún más explotador. Éste asegura beneficios extraordinarios a través de la explotación laboral y, aunque no se analiza aquí, a través del intercambio desigual impulsado por la búsqueda de rentas ecológicas (Pedregal y Lukić, 2024), en un momento en que se ha vuelto inevitable abordar los riesgos existenciales que plantea la crisis ecológica actual..[6] Los países centrales se benefician como importadores netos de materiales, energía, tierra y mano de obra, mientras que las naciones periféricas actúan como exportadores netos de estos recursos en condiciones comerciales injustas (Dorninger et al., 2021). Del mismo modo, las naciones centrales son responsables de la mayor parte de las emisiones de dióxido de carbono, alimentadas por sus prácticas de consumo y producción que dependen en gran medida de los recursos extraídos del Sur Global (Dawson y Riofrancos, 2021). En consecuencia, este intercambio desigual da lugar a marcadas disparidades en la valoración de los materiales, la energía, la tierra y la mano de obra, junto con una grave degradación medioambiental, lo que amplía la fractura ecológica entre las economías dirigidas por el mercado y el planeta.

El intercambio desigual en las relaciones entre el centro y la periferia constituye un mecanismo fundamental y deliberadamente diseñado, integrado en el capitalismo monopolista global. A pesar de la amplia gama de mecanismos a través de los cuales se drena el valor de la periferia hacia el centro, este artículo se centró en la apropiación masiva de valor que se produce a través de las diferencias salariales dentro de las cadenas de producción impulsadas por los monopolios. Este mecanismo facilita sistemáticamente la transferencia del valor del trabajo a través del arbitraje laboral, desde los trabajadores de la periferia a las empresas y, en última instancia, a los inversores institucionales que dominan los mercados financieros internacionales. Este proceso se ve reforzado por las estructuras oligárquicas que sostienen el régimen capitalista mercadocrático impulsado por el monopolismo que padecemos actualmente. Estas estructuras no son meras contingencias, sino componentes integrales de un sistema diseñado para mantener el dominio del capital monopolista sobre el trabajo y los recursos, obstaculizando sistemáticamente los caminos hacia un auténtico avance democrático. Según Winters, las oligarquías civiles se centran en reducir los impuestos y las regulaciones que protegen a los trabajadores y a los ciudadanos de las malas prácticas de las empresas. Crean instituciones «democráticas» que las protegen legalmente de las acciones judiciales. Estas oligarquías sostienen todo esto mediante la financiación de campañas políticas y un grupo de cabilderos profesionales que les permiten ejercer una influencia indebida sobre las políticas. (Winters, 2011).

Los intereses del capital monopolista también trabajan para garantizar la creación de zonas de libre comercio y paraísos fiscales en el Sur Global. Estas zonas, establecidas estratégicamente, sirven no solo para reducir los costos de producción, sino también para proteger eficazmente la acumulación de capital global de cualquier desafío legal o judicial. Este marco legal es crucial para permitir la acumulación imperialista, donde el capital monopolista puede

[6] ↩ Un estudio reciente reveló que el 10% más rico de la población mundial fue responsable del 52% de las emisiones acumuladas de carbono entre 1990 y 2015, lo que agotó casi un tercio del presupuesto mundial de carbono, mientras que el 50% más pobre fue responsable de solo el 7% de las emisiones acumuladas y utilizó solo el 4% del presupuesto de carbono (Oxfam, 2020). Un ejemplo llamativo es la actual fiebre por extraer litio del triángulo sudamericano de Bolivia, Chile y Argentina, a costa de enormes daños ambientales y sociales, para satisfacer las necesidades del Norte Global en su transición hacia los vehículos eléctricos (Barrera Silva, 2021).

explotar tanto la mano de obra como los recursos naturales en las economías periféricas sin enfrentar los riesgos de la rendición de cuentas, asegurando así el buen funcionamiento de una acumulación capitalista global mediante el intercambio desigual y la superexplotación. Este marco explotador no solo refleja las desigualdades económicas, sino que también refuerza activamente la dependencia estructural, la destrucción medioambiental y el despojo sistémico. Mantiene un patrón en el que el núcleo sigue extrayendo beneficios desproporcionados a expensas de los trabajadores de la periferia, así como de los trabajadores precarios de las economías imperiales —en particular las poblaciones migrantes— que siguen siendo especialmente vulnerables a la criminalización, la persecución, la explotación y la marginación. Lo que se denomine democracia en este contexto de acumulación monopolística no es más que un mecanismo procedimental que extrae el poder político de los trabajadores —al igual que se extrae su valor mediante la superexplotación— para concentrarlo en favor de la acumulación a escala global (de Regil, 2021). Cualquier posibilidad de revertir esta condición requerirá erradicar los mecanismos de extracción extraordinaria de plusvalía a través del intercambio desigual basado en el arbitraje laboral global. De lo contrario, el sistema mundial capitalista seguirá erigido bajo las condiciones de dominación impulsada por el monopolismo imperial.

Además, es importante destacar que las estructuras de explotación, que desvían el valor del trabajo de la periferia hacia el centro del sistema, operan con la complicidad tácita y a menudo entusiasta de las élites periféricas. Estas élites oligárquicas, alineadas con los intereses capitalistas transnacionales, no muestran una preocupación genuina por promover el desarrollo nacional o el bienestar social. En cambio, esta oligarquía dependiente —lo que Frank (1972) denominó lumpenburgeoisie— está totalmente subordinada a los patrones de acumulación dictados por el capital monopolista. Como tal, no cabe esperar que plantee ningún desafío significativo al dominio imperialista. Estos capitalistas alineados con el monopolio solo han perpetuado la agresión contra la clase trabajadora y acelerado el despojo de la tierra y los recursos.

En este marco, los principales centros del capital global en el centro y las oligarquías político-empresariales de la periferia colaboran para garantizar el acceso sin restricciones a los recursos humanos y naturales en beneficio propio. Esta asociación perpetúa las prácticas laborales explotadoras, las desigualdades arraigadas y el despojo sistémico, dejando a los trabajadores periféricos y a las comunidades vulnerables en un estado de marginación e inseguridad continuas.

Las disparidades salariales globales son esenciales para sostener el sistema de concentración monopolística imperial del capital. Si bien, en teoría, los salarios más altos en los países periféricos podrían beneficiar al capitalismo al aumentar la demanda de los consumidores, impulsar los ingresos fiscales, reducir la pobreza y frenar la migración forzada, no existe ninguna política liberal —ya sea autoritaria o no, ni siquiera con un enfoque socialdemócrata— que busque activamente cerrar estas enormes brechas salariales o desmantelar las estructuras de extracción de valor internacional.

No existe ninguna política liberal —ya sea autoritaria o no, ni siquiera con un enfoque socialdemócrata— que busque activamente cerrar estas enormes brechas salariales o desmantelar las estructuras de extracción de valor internacional.

Para hacer frente a esta explotación, es necesario, retomando la perspectiva de Amin (1990), desvincular la economía mexicana del sistema económico monopolista y mercadocrático, y dar prioridad a las necesidades de los trabajadores y fomentar estructuras políticas democráticas de base. Lograrlo significa desafiar el núcleo del dominio imperial sobre la economía mundial. Implicaría avanzar en un proyecto social que erradique el ethos del interés privado y sitúe el bien común en primer plano, priorizando el bienestar social y ecológico, reduciendo la desigualdad y frenando el consumo

en los países desarrollados. Esta transición exige un cambio de una economía centrada en el crecimiento a prácticas socialistas sostenibles, pero el consenso sobre este enfoque se ha desmoronado ante el dominio cada vez más reforzado y neoconservador del capital monopolista (Daly, 2008).

En décadas recientes, México se ha convertido en la plataforma exportadora de manufacturas más importante para abastecer el mercado de EUA. Esta tendencia se intensifica en un contexto de crecientes tensiones por la distribución del mercado global, en el que el imperialismo estadounidense busca convertir a México en un centro de manufactura que, en la medida de lo posible, pueda reemplazar el papel estratégico que China tenía en el abastecimiento global de manufacturas. Mientras los medios corporativos rebosan optimismo y afirman que los procesos de deslocalización cercana (nearshoring) beneficiarán a ambas economías y fortalecerán el bloque económico regional estructurado en torno al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (ahora llamado T-MEC), este trabajo demuestra que, lejos de la convergencia regional, el comercio entre EUA y México oculta una sangría masiva del valor producido por los trabajadores mexicanos en las cadenas de producción de las maquiladoras. Esta extracción de valor se logra mediante la apropiación monopolística del capital a través de las diferencias salariales binacionales, es decir, mediante un arbitraje laboral binacional totalmente respaldado y facilitado por los gobiernos y las empresas de ambos países.

La política económica y comercial abre todas las puertas al libre flujo de capitales, al tiempo que niega a los trabajadores la misma libertad de movimiento.

Mientras que la política económica y comercial tiene como objetivo abrir todas las puertas posibles al libre flujo de capitales a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y mediante importantes inversiones en infraestructuras para el transporte de mercancías, se niega a la clase trabajadora la misma libertad de movimiento que a los bienes que produce. La criminalización de la migración, la securitización de la frontera entre EUA y México y la militarización de México son medidas coercitivas implementadas para obstaculizar el libre flujo y la movilidad de la clase trabajadora hacia los Estados Unidos. Esta política está diseñada fundamentalmente para mantener a México como una plataforma atractiva para la manufactura de exportación debido a sus bajos salarios y las condiciones de superexplotación que prevalecen en su mercado laboral.

En este estudio, hemos demostrado que las diferencias salariales son un mecanismo muy importante para la acumulación monopolística de capital. Hemos demostrado que, a través de los salarios de moderno trabajo esclavo, la economía de México se ha visto mermada. En otras palabras, nuestro objetivo es demostrar claramente que las precarias condiciones que prevalecen en el mercado laboral mexicano no son el resultado del atraso o de la falta de capacidad productiva para generar riqueza. Utilizando una metodología sencilla basada en la comparación entre lo que gana realmente un trabajador de la manufactura exportadora y lo que debería ganar, hemos demostrado que las grandes empresas que operan en México, en particular en la industria maquiladora, perpetúan condiciones de superexplotación y expolio masivo de la riqueza generada por la clase trabajadora.

Dada la profusa evidencia presentada en este artículo, se hace necesario argumentar que cualquier posibilidad política que pretenda beneficiar o responder a las necesidades de la clase trabajadora mexicana tiene que abordar el robo de riqueza y tiempo de trabajo que se produce en México a través de los bajos salarios. En este sentido, no solo hemos demostrado que esta pérdida masiva de riqueza supera con creces los beneficios generados por las remesas, sino que también hemos explicado que los programas de política social que implican transferencias monetarias son profundamente limitados en comparación con las pérdidas ocasionadas por el intercambio desigual arraigado en las diferencias salariales.

Los bajos salarios en el sector manufacturero no son una variable aislada en el patrón del capitalismo periférico, sino la punta del témpano. Por lo tanto, promover una política para reducir las diferencias salariales requeriría cuestionar toda la estructura social organizada en torno a la lógica de la dominación del capital en México. Si bien no presentamos estos hallazgos como una solución para erradicar esta desigualdad, podemos afirmar que abordar la precariedad salarial en el sector manufacturero exportador de México requiere cuestionar los cimientos mismos del sistema de acumulación impulsado por el monopolismo imperial.

Para contrarrestar las actuales estructuras mercadocráticas impulsadas por los monopolios y el intercambio desigual en las relaciones económicas entre el centro y la periferia, la igualdad de remuneración por trabajo igual aplicada a nivel mundial en condiciones de salario digno tiene que ser la base para cerrar la enorme brecha salarial entre los trabajadores que realizan un igual trabajo de igual valor en las cadenas globales de suministros de las empresas globales. Las remuneraciones homologadas a nivel mundial, en términos de calidad de vida material, deben proporcionarse como base para la sostenibilidad económica, medioambiental, política y social a largo plazo. Esto requiere una transformación del equilibrio de poder para eliminar el dominio del capital monopolístico y satisfacer las necesidades de la población activa. También exige imaginar un cambio de un sistema económico impulsado por un ciclo interminable de crecimiento insostenible, alimentado por el lucro privado sin control y el consumo excesivo en el centro, a un nuevo paradigma basado en la satisfacción de las necesidades sociales reales y el cuidado de nuestro planeta. Al abordar el dominio de la acumulación de capital sobre la vida planetaria (humana y no humana), el nuevo paradigma exige un examen crítico de las prácticas monopolísticas en el comercio mundial, los patrones de consumo desenfrenado en las economías desarrolladas y la creciente precariedad de las condiciones de reproducción social de la clase trabajadora, ya que la naturaleza intrínseca de los paradigmas capitalista y del nuevo paradigma los hace totalmente incompatibles. Sin embargo, como hemos explicado, existe una ausencia total de voluntad política en el centro y en la periferia (incluso entre las agendas políticas socialdemócratas y progresistas) para poner fin al ethos del intercambio desigual y abordar la crisis existencial planetaria a la que nos enfrentamos, ya que quienes controlan los centros de poder siguen apostando por las actuales estructuras de explotación y depredación planetaria. No obstante, explorar trayectorias para sustituir el actual sistema económico insostenible, impulsado por el capitalismo monopolista mercadocrático, entre quienes están comprometidos con la construcción de un paradigma ecosocial es de suma importancia para el futuro de la humanidad, en un momento en el que miles de científicos nos alertan de que las probabilidades de que nos enfrentemos a catástrofes planetarias que pondrán en grave peligro la existencia de la vida en nuestro planeta en los próximos veinte años son realistas y probables (IPCC, 2022).

Referencias:

- Aguilar Monteverde, A. La burguesía, la oligarquía y el estado (México City: Editorial Nuestro Tiempo, 1974).
- Amin, S. El comercio internacional y los flujos internacionales de capitales. In C. Bettelheim, S. Amin, A. Emmanuel and C. Palloix, Imperialismo y Comercio Internacional (Siglo xxi, 1973) 63–98.
- Amin, S. "Unequal development: An essay on the social formations of peripheral capitalism." Science and Society 42(2) (1978) 219–222.
- Amin, S. Delinking: Towards a Polycentric World (London: Zed Books, 1990).
- Amin, S. The law of worldwide value (New York, NY: New York University Press, 2010).
- Barrera Silva, N. El Litio y las Contradicciones en la Transición Energética que Devasta el Sur Global en Pro del Norte Global (Moorpark, CA: La Alianza Global Jus Semper, 2021).
- Carchedi, G. and M. Roberts. "The economics of modern imperialism." Historical Materialism 29(4) (2021) 23–69.
- Crossa, M. "Contorting transformations: Uneven impacts of the US–Mexico automotive industrial complex." Competition and Change 26(5) (2022) 533–553.
- Crossa, M. "Hacia la gestación del Estado-militar-neocorporativo en México." Argumentum 16(3) (2024) 236–250.
- Crossa, M. and N. Ebner. "Automotive global value chains in Mexico: a mirage of development?" Third World Quarterly 41(7) (2020) 1218–1239.
- Cypher, J. M. and M. Crossa. "Arbitraje laboral en la globalización: La nueva estructura de la dependencia." Ola Financiera 13(36) (2020) 43–70.
- Cypher, J. M. and M. Crossa. The Political Economy of Transnational Power and Production: Mexico's Metamorphosis 1982–2022 (London: Taylor and Francis, 2023).
- Cypher, J. M. and R. D. Wise. Mexico's economic dilemma: The developmental failure of neoliberalism (London: Rowman and Littlefield Publishers. 2010).
- Daly, H. E. A Steady-State Economy (London: UK Sustainable Development Commission, 2008).
- Dawson, A. and T. Riofrancos. "Where We Mine: Resource Politics in Latin America." Green European Journal (2021). Available online at https://www.greeneuropean-journal.eu/where-we-mine-resource-politics-in-latin-america/.
- de Regil, Á., El Secuestro de la Democracia para Imponer a la Mercadocracia (Moorpark, CA: La Alianza Global Jus Semper, 2021).
- de Regil, Á. "La Insoportable Falta de Conciencia de Nuestra Crisis Ecológica Existencial" (Moorpark, CA: La Alianza Global Jus Semper, 2023)
- Dorninger, C., A. Hornborg, D. J. Abson, H. von Wehrden, A. Schaffartzik, S. Giljum, J.-O. Engler, R. L. Feller, K. Hubacek and H. Wieland. "Global patterns of ecologically unequal exchange: Implications for sustainability in the 21st century." Ecological Economics 179 (2021) 106824.
- Ebner, N. A. "Borderland analytic: Thinking uneven development from the US–Mexico borderlands." Environment and Planning A: Economy and Space 55(4) (2023) 1080–1088.
- Emmanuel, A. Unequal Exchange. A Study of the Imperialism of Trade (New York, NY: Monthly Review Press, 1972).
- Foster, J. B., R. W. McChesney and R. J. Jonna. "The global reserve army of labor and the new imperialism." Monthly Review 63(6) (2011).
- Grossmann, H. La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista (México City: Siglo xxi Editores, 1984).
- Hickel, J., M. Hanbury Lemos and F. Barbour, F. "Unequal exchange of labour in the world economy." Nature Communications 15(1) (2024) 6298.
- Higginbottom, A. Third form of extraction surplus value. In: Historical Materialism 2009; 27–29 Nov 2009, London, UK (2009). Available online at https://eprints.kingston.ac.uk/id/eprint/23277/.
- Higginbottom, A. "Superexploitation and the imperialist drive of capitalism: how Marini's 'dialectics of dependency'goes beyond Marx's 'Capital'." Monthly Review 74(11) (2023) 29–53.
- Hoogvelt, A. Globalization and the Postcolonial World (Baltimore, MD: John Hopkins University Press, 1997).
- ILO. Equal Remuneration Convention (No. 100) (Geneva: ilo, 1951).
- Marini, R. M. The dialectics of dependency (New York, NY: nyu Press, 2022).
- Ness, I. Migration as Economic Imperialism: How International Labour Mobility Undermines Economic Development in Poor Countries (Chichester: Wiley, 2023).
- Oxfam. Confronting Carbon Inequality (Oxford: Oxfam, 2020).
- Pedregal, A. and N. Lukić. Imperialism, Ecological Imperialism, and Green Imperialism: An Overview. Journal of Labor and Society 27(1) (2024) 105–138. doi:10.1163/24714607-bja10149.

- Smith, J. Imperialism in the Twenty-First Century (New York, NY: Monthly Review Press, 2016).
- Suwandi, I. Value chains: the new economic imperialism (New York, NY: Monthly Review Press, 2019).
- Suwandi, I., R. J. Jonna and J. B. Foster. "Global commodity chains and the new imperialism." Monthly Review 70(10) (2019) 1–24.
- Winters, J. A. Oligarchy (Cambridge: Cambridge University Press, 2011).

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Álvaro de Regil Castilla: La Insoportable Falta de Conciencia de Nuestra Crisis Ecológica Existencial
- Álvaro de Regil Castilla: Transitando a Geocracia — Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos
- Álvaro de Regil Castilla: Sostenimiento Real y Decrecimiento en el imaginario ciudadano
- Álvaro de Regil Castilla: Los Delirios Fraudulentos del Capitalismo Verde
- Álvaro de Regil Castilla: Mercadocracia y el Secuestro de la Gente y el Planeta
- Álvaro de Regil Castilla: La Cuarta Revolución Industrial, el Gran Reinicio y el Fin de la Vida Tal y Como la Conocemos
- Álvaro de Regil Castilla: El Secuestro de la Democracia para Imponer a la Mercadocracia
- Álvaro de Regil Castilla: ¿Es la Población Crucial para el Decrecimiento?
- Álvaro de Regil Castilla: Las Causas Subyacentes de la Inmigración de México a Estados Unidos
- Alejandro Calvillo Unna y Álvaro de Regil Castilla: El Moderno Trabajo Esclavo
- Mateo Crossa Niell: Transferencia de Valor Desigual de México a Estados Unidos
- Raúl Delgado Wise y Mateo Crossa Niell: Capital, Ciencia y Tecnología El desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo contemporáneo
- Claudio Jedlicki: El Intercambio Desigual
- James M. Cypher: La Economía Dependiente de México – Los salarios manufactureros son más bajos que en China
- Enrique de la Garza Toledo y Gerardo Otero: Trabajo y Sindicalismo en México
- Eva Swidler: Explotación Invisible - De Cómo el Capital Extrae Valor Más Allá del Trabajo Asalariado
- Carlos Jiménez Bandala y Jesús Contreras: Transferencia de valor y degradación humana en empresas de un clúster automotriz en México
- Intan Suwandi, R. Jamil Jonna y John Bellamy Foster: Cadenas Globales Primarias y el Nuevo Imperialismo
- Intan Suwandi: Cadenas de Suministros de Valor-Trabajo - La Morada Oculta de la Producción Global
- Intan Suwandi: El Caso del Desarrollo Guiado por el Trabajo
- Intan Suwandi: Volviendo a la Producción: un Análisis de la Economía Global Imperialista
- John Bellamy Foster: El Sentido del Trabajo en una Sociedad Sostenible
- Benjamin Selwyn: Límites de la Capacidad de Resilencia de la Cadena de Suministro: Una Crítica al Capital Monopolista
- Anne Vigna: México: tragedia obrera en las Maquiladoras
- Bruce Neuburger: Los Trabajadores Migrantes de California
- Michael D.Yates: Panóptico
- Pablo Aguirre Carmona: Entropía, economía y sostenibilidad: alguna aclaración conceptual y muchas preguntas
- Paul Burkett: ¿Un Punto de Inflexión Eco-Revolucionario?,
- Jason Hickel: El Decrecimiento es una Cuestión de Justicia Global
- Joel Millward-Hopkins, J. et al.: Proporcionando una Vida Digna con un Mínimo de Energía: Un Escenario Global

- **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

- **Acerca de los autores: Mateo Crossa Niell** es profesor investigador del Instituto Mora, en la Ciudad de México. Es doctor en Estudios Iberoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y en Estudios del Desarrollo por la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ). Su investigación se centra en la economía política, el desarrollo y la dependencia en Iberoamérica, con especial énfasis en la reestructuración productiva internacional y el mundo del trabajo. Es autor del libro Honduras: maquilando subdesarrollo en la mundialización y de diversas publicaciones sobre la industria maquiladora en México y Centroamérica. **Álvaro de Regil Castilla** es director ejecutivo de The Jus Semper Global Alliance desde 2003. Su trabajo se centra actualmente en promover un paradigma «de la Gente y Planeta». Como parte de este concepto transformador, trabaja activamente en las áreas de derechos laborales, empresas y derechos humanos, economía sin crecimiento/decrecimiento/estacionaria, renta básica y la reducción drástica de la huella ambiental de la humanidad en nuestro planeta como única forma de lograr la sostenibilidad real de la vida en nuestro hogar: el planeta Tierra.

- **Acerca de este artículo:** Este artículo fue publicado originalmente en inglés con licencia de Koninklijke Brill para la revista Journal of Labor and Society, junio de 2025; https://doi.org/10.1163/24714607-bja10183. Este artículo se ha publicado bajo licencia Creative Commons: CC-BY-NC-ND 4.0. Se permite la reproducción del material para uso no comercial, siempre que se cite al autor y se incluya un enlace al editor original.

- **Cite este trabajo como:** Mateo Crossa Niell — Álvaro de Regil Castilla — Transferencia de Valor y Arbitraje Laboral Basado en El Intercambio Desigual: El Caso de México–EUA – La Alianza Global Jus Semper, septiembre de 2025.

- **Etiquetas: d**emocracia, capitalismo, mercadocracia, arbitraje laboral – México–EE. UU. – superexplotación – intercambio desigual – transferencia de valor, drenaje de mano de obra.

- La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.

Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es

© 2025. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html